

Margaret Fell Fox, a los ochenta años, se preocupaba por los escrúpulos que estaban aumentando entre los Amigos sobre cuestiones tales como el uso de los vestidos no "sencillos," o la asistencia a las ceremonias de sus vecinos no-cuáqueros, bautizos o funerales. Escribió esta carta a los Amigos implorándoles "permanecer firmes en aquella libertad con la que Cristo nos libertó."

Guardémonos de separarnos o de considerarnos más santos de lo que somos de hecho y verdad. ¿Qué cosa somos aparte de lo que recibimos de Dios? Dios es del todo capaz para llevar a miles hasta el mismo Espíritu y la misma Luz, para dirigirlos y guiarlos igual que nos dirige y guía a nosotros. Adaptémonos a la doctrina y la práctica del Apóstol, quien vivía en una luz gloriosa y resplandeciente (lee 1 Corintios 9:19 hasta el final). Que nos libere el Espíritu que Dios nos ha dado, y que no nos enredemos otra vez en cautiverio obedeciendo dictámenes sobre cosas exteriores que no pueden beneficiar ni purificar al hombre interior.

Estamos ahora entrando en aquello contra lo que Cristo clamó ¡Ay de vosotros!¹ Nos fijaríamos nada más que en cosas exteriores, y no pondríamos atención a la obra interior del Dios Todopoderoso dentro de nuestros corazones — si acaso no podemos hacer nada más que amoldarnos a dictámenes y órdenes exteriores, si rehusamos comer y beber con nuestros vecinos, si seguimos así hasta tal punto que los pobres Amigos queden estropeados en sus mentes y sin saber qué hacer porque este Amigo dice una cosa y el otro Amigo dice otra; pero Cristo Jesús manda que no nos afanemos por lo que hemos de comer, ni por lo que hemos de beber, ni por lo que hemos de vestir; al contrario nos manda a considerar los lirios del campo, cómo crecen con más esplendor que Salomón.² En vez de seguir este mandamiento, tenemos que cerrar los ojos a todo color, no podemos hacer nada que tenga el colorido de los montes, ni venderlo, ni vestirlo, sino que todos tenemos que usar un solo vestido, un solo color; esto es un tonto y pobre evangelio. Nos conviene más estar cubiertos con el Eterno Espíritu de Dios, vestidos con su Luz Eterna que nos dirige y guía hacia la rectitud. Os he puesto delante la vida y la muerte,³ y deseo que escogáis la vida, a Dios y su Verdad.

¹ Lucas 6:24-26

² Véase Mateo 6:25-20.

³ Deuteronomio 30:19